
Orígenes remotos de la religión y cultura yorubas

El sistema religioso que hoy se conoce en Cuba, Puerto Rico y otros países del Caribe, Norte, Centro y Suramérica como Santería o Regla de Ocha, no es algo de reciente creación surgido ante las demandas apremiantes de las complejas estructuras de las sociedades modernas.

Los primeros asentamientos de personas en el territorio que los yorubas ocuparían, se remontan al décimo milenio antes de la época cristiana en el suroeste del actual territorio de Nigeria. Allí se establecieron los miembros de un grupo étnico, que eventualmente serían conocidos como los yorubas (Agiri1975:161).

Sobre el origen de los yorubas existe cierta controversia entre los especialistas. Algunos, como Saburi Biobaku y Basil Davidson, vinculan a los yorubas a un avanzado y floreciente reino situado al sur de Egipto, conocido como el reino de Kuch o Nubia. Dicho reino, a fines del siglo III, fue destruido por los ejércitos del reino de Axum,

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA SANTERÍA EN LAS AMÉRICAS

Julio Sánchez Cárdenas

ubicado en Etiopía, lo que originó la salida de numerosos emigrantes políticos que se dispersaron por diversas áreas del continente africano, llegando algunos de estos grupos al territorio donde nació la cultura yoruba. Dichos emigrantes se mezclaron con los nativos del lugar, creando así el pueblo que hoy se conoce como los yorubas (Davidson 1970:60,61,141,142).

De acuerdo con el sociólogo Fadipe, el crecimiento y desarrollo de la civilización yoruba está vinculado a grupos de emigrantes llegados del este,

del área de la Meca, en Arabia. Estos grupos trajeron el culto a Oddudua y Oranyan, dos importantes entidades religiosas de los yorubas, y otros muchos aspectos de su cultura (Fadipe 1960:45). Según Lucas, el idioma y la cultura yoruba ostentan una clara influencia de la civilización egipcia (Agiri 1975:160).

Por otra parte, un grupo numeroso de historiadores nigerianos, entre los que se destaca Babatunde Agiri, la cultura yoruba es más bien un producto local, fruto de un largo proceso de intercambio cultural entre los habitantes del área, conocidos como igbos, y poblaciones vecinas, tales como Nupe y Borgu.

Según las investigaciones de Agiri, en el siglo X a. C., los igbos que habitaban el área de Nigeria, rendían culto a un dios creador, una deidad de la madre tierra conocida como Obatala, y a otra deidad llamada Ogun. Durante esta época fue surgiendo en el área una ciudad llamada Ife, la cual alcanzó un alto grado de desarrollo, al extremo de que los pueblos vecinos codiciaron sus riquezas y planearon conquistarla. Dichos planes de

conquista se materializaron finalmente, produciéndose entre conquistadores y conquistados una mezcla racial y cultural considerable (Agiri 1975:156-183).

Sobre el origen de los yorubas existe cierta controversia entre los especialistas. Mientras unos los vinculan con un reino del sur de Egipto, otros los relacionan con Nigeria

En el período de tiempo comprendido entre los siglos XIII y XVII se produjeron en el territorio habitado por los yorubas una serie de movimientos de población, por los cuales diversos grupos de personas se movieron de Ife a áreas adyacentes. Dichas emigraciones trajeron como consecuencia la creación de diversos reinos donde la cultura de los yorubas predominó. Estos reinos se conocen históricamente como los reinos de Sabe, Ketu, Nago y Egbado, en el área oeste; en el centro los de Egba, Iyebu, Ijesha e Ife; en el norte el poderoso reino de Oyo y, por último, en la región este los reinos de Ekiti Ondo y Owo. El importante reino de Benin, del grupo étnico de los Edo, también se considera como un producto del referido proceso de cambio poblacional (Olaniyan 1975: 295).

La importancia relativa de dichos reinos es muy variada. Algunos como los ijeshas y los ekiti fueron reinos bien pequeños. Los egbas crearon en sus territorio una serie de ciudades independientes. Ife por su parte se hizo famosa por convertirse en el centro religioso de la región. Dicho reino fue bautizado por el investigador alemán Leo Frobenius como la Roma de los yorubas, porque fue la sede del Oni, el funcionario religioso de mayor jerarquía de la religión yoruba (Fadipe 1970:44-46).

La cultura yoruba y sus reinos en la mencionada etapa, distan mucho de ser una de esas percepciones negativas de África, manufacturadas en Hollywood y difundidas al mundo por medio de las películas de Tarzán y otras similares.

Unificación del reino yoruba

El reino de Oyo, en las sabanas del norte, se aprovechó de su ubicación geográfica privilegiada para convertirse durante los siglos XVII y XVIII en un imperio de grandes proporciones, que llegó a incluir bajo su poder a casi todos los reinos yorubas y los reinos vecinos de Dahomey, Togo, Nupe y Borgu.

Durante el período de expansión de dichos reinos, el de Oyo logró conquistar numerosos territorios, debido a que pudo organizar una poderosa maquinaria militar basada en su cuerpo de caballería, que le sirvió

para conquistar un considerable territorio, imponiendo en el mismo un imperio que controló varios cientos de miles de súbditos dentro de un ambiente de relativa paz y estabilidad durante unos doscientos años (Olaniyan 1975:296).

El sistema político del reino de Oyo se distinguió también por unas estructuras diseñadas para evitar el despotismo. El rey, conocido como el Alafin, podía ser restringido en el uso de su poder por un consejo de gobierno llamado el Oyo Mesi. Dicho organismo podía vetar cualquier ley propuesta por el soberano, en caso de considerarla inadecuada. De esta forma, mucho antes que los nobles ingleses le impusieran la Carta Magna al rey inglés Juan Sin Tierra, ya los yorubas tenían un mecanismo político diseñado para impedir el abuso de poder (Olaniyan 1975:302,303).

El profesor Willian Bascom distinguido estudioso de la cultura yoruba, nos dice que mucho antes de la llegada de los europeos a la costa occidental de África donde vivían los yorubas, ya éstos habían creado una serie de ciudades o centros urbanos de importancia, únicos en el África al sur del Sahara (Bascom 1960:268). Dichas comunidades disfrutaban de una infraestructura compleja, capaz de alojar varias decenas de miles de habitantes.

De acuerdo con la opinión del antropólogo Robert Thompson, para poder establecer centros urbanos de esa naturaleza se

requiere de conocimientos tecnológicos significativos, tales como sistemas eficientes de acueductos y vías de deshecho de desperdicios, una administración de justicia eficaz para resolver los problemas jurídicos que surjan entre los residentes, conocimientos médicos eficientes para evitar las epidemias que puedan diezmar la población y una administración sofisticada (Thompson 1971:1).

En las ciudades yorubas, aunque preindustriales en su origen y naturaleza, existió una considerable especialización e interdependencia gremial. El comercio se desarrolló considerablemente y el sistema de estratificación social se hizo tan complejo y variado como la especialización económica (Bascom 1969:260,261).

La administración de justicia fue favorecida por la ubicación de gran parte de la población en centros urbanos. Los conflictos interpersonales eran atendidos en primera instancia por los jefes de los clanes, en segunda instancia por los jefes de centros mayores llamadas barrios, donde vivían miembros de varios clanes y, por último, si alguna de las partes consideraba que su caso no había sido tratado con justicia, podía apelarse el mismo ante los miembros de un consejo compuesto por los principales miembros del reino. La decisión del asunto era definitiva. De esta manera se aseguraba a cada ciudadano una amplia gama de recursos para que se hiciera

justicia a sus demandas (Thompson 1971:1,2).

Los palacios reales yorubas, especialmente el de Oyo, fueron sede de un arte escultórico considerado por numerosos críticos como el mayor de África y para algunos una de las grandes maravillas artísticas del mundo (Thompson 1971:4), (Bohahen 1971:173).

Según Robert Thompson, los yorubas incluyeron en su cultura un genuino aprecio por la expresión artística y alabaron grandemente a los artistas en todas sus formas de expresión, especialmente en el arte religioso (Thompson 1984:5).

El desarrollo del arte yoruba, añade el profesor John Ogunsola, se produce por la presencia de numerosos centros urbanos donde se proveyeron los recursos necesarios para generar una sofisticada tecnología, bajo el entusiasmo contagioso de soberanos amantes de las artes, que al igual que en el Renacimiento europeo, se convirtieron en mecenas del desarrollo artístico de sus palacios. Bajo el manto protector de las cortes reales, crecieron en los palacios yorubas varias formas de bellas artes que maravillaron a sus contemporáneos, incluyendo a europeos como el militar inglés Clapperton, que visitó el palacio del Alafin de Oyo en el siglo XIX (Ogunsola 1975:337,339,344).

Período de decadencia del reino yoruba

A partir de 1810, con la insurrección del general Afonja contra el Rey de Oyo, se inicia en territorio yoruba un período de crisis, marcado por guerras contra sus vecinos y numerosas guerras entre los mismos reinos yorubas, que sumieron al país en un caos. Este estado de cosas terminó cuando en las primeras décadas del siglo XIX los ingleses, aprovechándose de la debilidad política imperante, completaron la conquista del territorio ocupado por los yorubas.

El reino de Oyo, en las sabanas del norte, se aprovechó de su ubicación geográfica privilegiada para convertirse durante los siglos XVII y XVIII en un imperio de grandes proporciones

Durante las mencionadas guerras, numerosos miembros de la población yoruba fueron hechos prisioneros por los soldados de naciones vecinas y otras facciones de su mismo pueblo. Dichos prisioneros fueron vendidos como esclavos. Se calcula que entre 1800 y 1840 varios cientos de miles de yorubas fueron enviados como esclavos a dos de los países donde la necesidad de mano de obra era más apremiante, dado el desarrollo de la producción del

azúcar: Cuba y Brasil (Fadipe 1970:40-49), (Ortiz (1952-55: IV,315).

Escenario caribeño: orígenes de los cultos de santería en Cuba

Una vez en tierras caribeñas los esclavos yorubas, el impacto de su religión se hace sentir en mayor o menor proporción, según el país, en todo el Caribe y la zona de la costa de gran parte de la América latina, aunque fueron Cuba y Brasil los dos países donde dicha influencia cultural se sintió con mayor intensidad.

Entre los recién llegados a Cuba, vinieron personas que en tierras yorubas se desempeñaron en los diversos papeles y ocupaciones de la religión oficial. Entre ellos, babalawos consagrados a Orumila, deidad suprema del conocimiento y la adivinación, los cuales fungían como figuras de primera magnitud. También llegaron los diversos sacerdotes dedicados al culto de las otras deidades del “olimpo yoruba” y los especialistas en otros aspectos de la liturgia yoruba: los músicos y cantantes, indispensables en las actividades del culto.

Toda esta gama variada de conocimientos religiosos, unida al carácter masivo de dicha inmigración, permitió que se pudieran reproducir en la isla muchas de las manifestaciones religiosas propias de los yorubas en África.

De hecho, en Cuba las creencias y rituales de esta religión se convirtieron pronto en la principal manifestación religiosa de afrocubanos (Ortiz 1973:28), (Ortiz 1952-55, I:21), (López Valdés 1978:48).

Otro aspecto que facilitó el desarrollo de las religiones africanas en Cuba fue la formación de asociaciones de ayuda mutua, llamadas “cabildos”, auspiciadas por las autoridades españolas, entre otras razones, como un mecanismo para acelerar la cristianización de los afrocubanos.

Entre los recién llegados a Cuba, vinieron personas que en tierras yorubas se desempeñaron en los diversos papeles y ocupaciones de la religión oficial, como los babalawos, figuras de primera magnitud

Dichos cabildos, que florecieron mayormente en las áreas urbanas, se convirtieron en centros donde los afrocubanos pudieron encontrar una mejor manera de adaptarse a su nuevo ambiente. En los mismos se continuaron celebrando, en mayor o menor grado, en forma secreta o encubierta bajo el manto de una aparente cristianización, muchas de las ceremonias propias de su añorada África. Los esclavos fabricaban

en sus cabildos altares donde aparecían las imágenes de Dios, las vírgenes y los santos a quienes los católicos rendían culto. Sin embargo, lo que sus amos ignoraban era que todas las imágenes a las que se rendía culto en dichos altares, tenían alguna similitud con las deidades ancestrales de los esclavos (Barreal 1966:20).

Por ejemplo, cuando los afrocubanos rendían culto en sus altares a santa Bárbara, santa católica vestida con un traje rojo y blanco, una corona de reina, con una espada en la mano y un rayo como símbolo, los esclavos de cultura yoruba le rendían culto como si fuera Chango. Según la religión yoruba, Chango había sido un gran rey guerrero que, al convertirse en una deidad, su color era el rojo y utilizaba el rayo para castigar a los humanos. De esta forma en sus creencias y prácticas religiosas, los esclavos de origen yoruba y los de otras etnias africanas, pudieron estructurar una nueva cultura, mejor adaptada a las nuevas circunstancias de su cautiverio en tierras extrañas. Sus rituales les proveyeron de la reconfortante sensación de estar protegidos por todos los componentes de su panteón sobrenatural, los cuales les proveían, además, la esperanza de poder recibir el auxilio divino en sus necesidades, y experiencias de alegría, éxtasis y relajación en sus variadas actividades rituales (González-Wimpler 1996:73).

Por último, su participación en las actividades de los cabildos les permitió a los afrocubanos de todas las religiones y a otras víctimas de la trata africana en el resto de la América latina, mantener su identidad cultural y encontrar donde acudir en busca de ayuda, en caso de necesidades materiales y espirituales (Bastide 1978:220-222).

La religión yoruba en Cuba fue objeto de las modificaciones necesarias para adaptarla a las nuevas condiciones de vida de los creyentes en tierra extraña. Una vez efectuada dicha reforma, la misma se continuó practicando bajo el nuevo nombre de Santería o Regla de Ocha en la época colonial y republicana. Según William Bascom, con el aumento de la modernización en dicha isla caribeña, la santería, lejos de desaparecer, floreció en los centros urbanos. Muchos sacerdotes yorubas se movieron hacia las ciudades, atraídos por la creciente demanda de sus servicios (Bascom 1951:14-20).

Dispersión de la santería por las Américas

Al tomar el control político Fidel Castro sobre Cuba en 1959, la localización geográfica de esta religión se alteró muchísimo. Antes de 1959, la ubicación de los creyentes de la santería estaba circunscripta principalmente a la isla de Cuba y algunos centros de culto localizados en algunas ciudades de Estados Unidos en las que, por razones económicas, se esta-

blecieron emigrados cubanos que practicaban esa religión (Comunicación personal de varios santeros cubanos entrevistados).

Después de la revolución marxista de Fidel Castro tuvo lugar otra emigración, por razones políticas y económicas, de miles de cubanos creyentes de la santería a distintos países del Caribe y las Américas. En el caso de Puerto Rico, algunos de mis informantes puertorriqueños me indicaron que conocieron la santería antes de 1959. Los mismos participaron en actividades de culto y hasta fueron iniciados por santeros cubanos en los Estados Unidos. Estas mismas personas trajeron la santería a Puerto Rico al regresar de Estados Unidos a su país de origen (Comunicación personal de varios santeros puertorriqueños entrevistados).

La escritora Migene González relata cómo la sirvienta que la cuidaba cuando era pequeña, la inició en el conocimiento teórico y práctico del culto a las deidades yorubas. Casos como estos he conocido algunos más, pero no parecen indicar una experiencia muy común en Puerto Rico (González-Wimpler 1992:1-19).

Un aspecto de la historia de la santería en Puerto Rico que hace falta investigar es cuántos de los puertorriqueños que fueron a Cuba a pelear en la guerra de Independencia de 1895, conocieron la santería allí y la trajeron aquí.

Según el testimonio que hemos escuchado de santeros cubanos, puertorriqueños y de otros países, fue la masiva emigración de cubanos creyentes y practicantes de la santería a partir de 1959, lo que más contribuyó a la difusión de este culto caribeño por Estados Unidos, Venezuela, México, República Dominicana y, en menor proporción, en otras áreas (Entrevistas personales a creyentes de la santería en los referidos países).

Después de la revolución marxista de Fidel Castro, miles de cubanos santeros emigraron a distintos países del Caribe y las Américas

Conclusión

Al hablar de la religión los yorubas, estamos hablando de un producto cultural desarrollado al calor de una civilización compleja, diseñada por gentes inteligentes que, cuando encontraron circunstancias históricas adecuadas, generaron una forma de vida avanzada en áreas de la cultura tan diversas como la economía, la política, el arte y lo judicial,

dentro de un ambiente urbano. La religión de los yorubas, según puede verse, tiene gran importancia en el desarrollo de la cultura yoruba y, de acuerdo con algunos especialistas de la talla de Robert Thompson, esta religión ha sido el dínamo que propició en gran parte el desarrollo y persistencia de dicha cultura hasta nuestros tiempos.

Bibliografía

- AGIRI, BABATUNDE, "Yoruba Oral Tradition with Special Reference to the Early History of the Oyo Kindom", *Yoruba Oral Tradition*, Wande Abimbola Ed., Ife: University of Ife, 1975.
- AWOLALU, OMOSADE J., *Yoruba Beliefs and Sacrificial Rites*, London: Logman, 1979.
- BARREAL, ISIDRO, "Tendencias sincréticas de los cultos populares en Cuba", *Etnología y folklore*, núm. 1, 1966.
- BASCOM, WILLIAM, "The Yoruba in Cuba", *Nigeria*, núm. 37, 1951, pp. 14-20.
- _____, *Ifa Divination: Communications Between Gods and Men in West Africa*, Bloomington: Indiana University Press, 1969.
- BASTIDE, ROGER, *Orixas: Deuses Yorubas Na Africa*, Sao Paulo: Ed. Novo Mundo, 1981.
- BOHAHEM, A. A., "Kingdoms of West Africa", *The Horizon History of Africa*, Alvin M. Joseph Ed., New York: American Heritage Publishing Co Inc., 1971.
- FADIPE, N. A., *The Sociology of the Yorubas*, Ibadan: University Press, 1970.
- DAVIDSON, BASIL, *Black Mother*, Boston: Little Brown and Co., 1961.
- GONZÁLEZ-WIMPLER, MIGENE, *Santería: African Magic in Latin America*, New York: Doubleday / Anchor, 1973.
- _____, *Santería: The Religion*, Minnesota: Lewelling Publications, 1996.
- LÓPEZ VALDÉS, RAFAEL, "El lenguaje de los signos de Ifa y sus antecedentes transculturales en Cuba", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3ª época, vol. 20, núm. 2, pp. 43-70.
- LUCAS, OLUMIDE, *The Religion of the Yoruba*, Lagos: CMC Book Shop, 1948.
- OGUNSOLA, JOHN, "The Role of the Towns in the Creation and Development of the Yoruba Oral Tradition" *Yoruba Oral Tradition*, Wande Abimbola Ed., Ife: University of Ife, 1975.
- OLANIYAN, RICHARD, "Elements of Yoruba Diplomacy in Oral Tradition", *Yoruba Oral Tradition*, Wande Abimbola Ed., Ife: University of Ife, 1975.
- ORTIZ, FERNANDO, "Instrumentos de la música afrocubana", vol. IV, La Habana: Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952-55.
- SÁNCHEZ, JULIO, "Aspectos sicoterapéuticos del Opele: Un oráculo de la santería", *Revista Review Interamericana*, vol. X, núm. 4, 1980-81, pp. 454-475.
- _____, *La religión de los orichas: Creencias y ceremonias de un culto afrocaribeño*, 4ª edición, San Juan, 1996.
- THOMPSON, ROBERT F., *Flash of the Spirit*, New York: Vintage Book, 1984.

El Dr. Julio Sánchez es catedrático del Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de Bayamón.